

Veni Sancte Spiritus



Tal vez hayamos oído esta secuencia durante la misa de Pentecostés. Cantada justo antes del *aleluya*, llama al Espíritu Santo.

¡Ven Espíritu Santo! Y toma a María bajo tu amparo. Ella que, en la Anunciación se llama la **Sierva** del Señor, no espera sino a ti para que el Verbo tome carne en ella. Y así se convertirá en el tabernáculo viviente en el que el Señor tomará su morada.

¡Ven Espíritu Santo! Como en el día de Pentecostés, precipítate en el Cenáculo herméticamente cerrado. Infunde tus siete dones en el corazón de los discípulos y de María que se encuentra allí, en medio de ellos, en oración. Las llamas que has escogido para manifestarte vendrán a coronar a la que nosotros invocamos como **Reina** de los Apóstoles.

¡Ven Espíritu Santo! Toma a cada uno de nosotros, personalmente, bajo tu amparo. Enséñanos a convertirnos en siervos, sin buscar grandes cosas, respondiendo, sencillamente, a la llamada del Señor en la vida ordinaria de cada día. Concédenos, siguiendo el ejemplo de la Virgen María, conocer mejor la voluntad de Dios para que la nuestra se ajuste perfectamente a la suya. Inspíranos la actitud que conviene en todas las circunstancias.

¡Ven Espíritu Santo! Nuestro Equipo se reúne en casa, como en otro Cenáculo. La puerta está abierta, pero tal vez nuestros corazones estén un poco cerrados. Entonces, que tu fuego venga a purificarnos y a quemar lo que debe morir en nosotros. Que haga de todos nosotros, juntos, un Equipo encendido por tu amor, dispuesto a servir a Dios en nuestros hermanos ardientemente. ¡Qué el Equipo brille como una antorcha en el corazón de la noche! ¡Qué sea como una llama al lado de la cual se encuentren consuelo y calor!

¡Ven Espíritu Santo! ¡Te lo suplico! ¡Haz de mí, de nosotros, todo lo que quieras!

Fr. Louis-Marie Ariño-Durand, OP
Capellán internacional de los Equipos del Rosario

